

## GUIDO RODRÍGUEZ LETELIER

Todos los santos, no cabe duda, son santos y queridos por el pueblo. Pero hay santos más queridos que otros. Hay santos más populares que otros. San Francisco es un gran santo, muy querido en la familia franciscana y por muchos. Pero, en las mismas Iglesias Franciscanas, el altar de San Antonio suele recibir más culto que el del propio San Francisco. Uno se pregunta: ¿por qué?

Lo mismo pasa con los sacerdotes. Por lo general el sacerdote es querido por el pueblo fiel, por los que lo conocen, por aquellos a quienes él atiende. Y, sin embargo, hay sacerdotes más queridos que otros, más populares que otros. ¿por qué?

Guido Rodríguez fue talvez el sacerdote más querido de la Iglesia de Temuco, el más popular. Querido por los sacerdotes y por los fieles laicos, por los pobres y por los ricos, por jóvenes y por viejos, en las ciudades y en los campos. Fue un sacerdote popular. Creo que a todos nos hace bien tratar de descubrir en qué se fundaba esa popularidad de la que gozaba en todo Temuco. Porque nos puede ayudar, no solamente a los sacerdotes sino a todos, a tratar de ser como él porque los hombres como él, sacerdotes o cristianos comunes y corrientes, hacen mucho bien, alegran la vida, inclinan al bien, crean un clima de paz, de optimismo, de cariño en torno a ellos y la gente necesita y aprecia mucho ese clima que hace más grata la vida.

Guido era un hombre **sencillo**. Era inteligente y muy culto; hablaba bien y escribía bien. Pero no pretendió nunca ser un “intelectual”. Ni tomaba muy en serio su talento ni su cultura: era sencillo. Y a la gente le gusta un sacerdote sencillo.

Guido tenía muy **buen carácter**. No se enojaba nunca y, si alguna vez se enojaba, apenas se le notaba y el enojo se le pasaba muy luego.

Guido era **alegre**, siempre de buen humor, siempre dispuesto a reír, a celebrar un chiste o una broma, siempre listo para cantar, en un paseo, en una convivencia. Y a la gente le gusta la alegría porque la alegría ayuda a vivir, en medio de las mil preocupaciones y molestias de la vida.

Guido era **trabajador**. Parecía infatigable, siempre apurado, prestando servicio a alguien, supliendo a algún sacerdote, disponible a cualquier hora. No era un auto de lujo comfortable, era un jeep, con tracción en las cuatro ruedas, apto para todo terreno. Aunque él nunca tuvo un auto.

Guido era **servicial**, como pocos, siempre dispuesto a reemplazar a algún sacerdote que no podía atender a sus obligaciones. Siempre listo para atender a quien le pidiera un consejo o una ayuda.

Guido era un **hombre de familia**. Muy cariñoso y muy preocupado de su mamá, de la tía que vivía con ella, de sus hermanos y hermanas, de sus sobrinos y sobrinas que lo querían mucho. Con lo cual él daba ejemplo a todos de lo que debe ser una familia unida.

Guido era un **buen amigo**. Todos se sentían amigos de él, aunque lo conocieran muy poco. Bastaba haber estado alguna vez con él para sentirse amigo para siempre. Era fácil entrar en su intimidad. Y hay tanta gente que se siente sola, sin amigos, que un hombre que es capaz de ser amigo de todos hace mucho bien.

Guido era **sacerdote**, en el fondo del alma. Se sentía feliz de ser sacerdote. Era piadoso, le gustaba leer y estudiar la Biblia, el Evangelio, la teología, la liturgia. En todo lo que él hacía, como profesor del Liceo de Niñas, como director de la Cáritas Diocesana, como asesor de la Acción Católica, como Secretario y después como Vicario General del Obispado, siempre se veía al sacerdote, igual que cuando predicaba o celebraba la Eucaristía o algún otro sacramento.

Por todas estas cualidades y virtudes Guido fue un sacerdote muy popular, vale decir conocido por todos y querido por todos. Un sacerdote tal como los quiere la gente. Un modelo, un ejemplo, un estímulo para nosotros los sacerdotes y también para todos los cristianos.

Una de mis grandes alegrías como Obispo de Temuco fue la de poder contar con un Vicario General como era Guido: colaborador, amigo y modelo.

Que Dios suscite en su Iglesia de Temuco y en todas las Iglesias del mundo sacerdotes como Guido Rodríguez Letelier, sencillos, de buen carácter, alegres, trabajadores, serviciales, con espíritu de familia y sacerdotes hasta la médula de los huesos y hasta el fondo del alma.

+ Bernardino Piñera C.,  
Arzobispo Emérito de La Serena